

gores, Marqués de Peñafuente, desean derribarla para construir sobre el solar unas viviendas de renta limitada, para las cuales ya había sido concedida la licencia municipal en julio de 1963.

Esa Dirección General de Bellas Artes intervino para que no se permitiese la construcción sin su informe, que ahora ha solicitado.

En el proyecto se conservan la capilla, del siglo XVIII, donde se venera al Santo Patrón de Madrid y el pozo milagroso, que por cierto está provisto de una bomba para la extracción del agua. Tiene acceso independiente de las viviendas —se acusa francamente en la fachada a la plaza de San Andrés— y queda embebido en el edificio de conjunto, que está compuesto con líneas sobrias, que no desentona del ambiente. El volumen del edificio en cambio es excesivo y debe reducirse su altura en las dos plantas que quedan por encima de la fachada a la plaza de San Andrés.

Esta Real Academia de Bellas Artes redactó un informe sobre las ordenanzas de edificación de Madrid, que remitió en su día al Ayuntamiento; ahora parece oportuno añadir para este caso particular que debe iniciarse una rígida política de reducción de volúmenes y previsión de estacionamientos privados para vehículos dentro de los solares en los que se pretende edificar.

Podría comenzarse por exigir tan sólo cinco metros cuadrados por vivienda, dispuestos de manera que se resuelva la entrada y salida de vehículos.

LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE SERRAPIO, EN EL CONCEJO DE ALLER (OVIEDO)

En la sesión celebrada por esta Real Academia el día 23 de mayo de 1966 se aprobó un dictamen de la Comisión Central de Monumentos, siendo ponente el Excmo. Sr. D. Luis Menéndez Pidal, relativa a la declaración de Monumento histórico-artístico a favor de la iglesia de San Vicente de Serrapio, en el Concejo de Aller (Oviedo).

La iglesia de San Vicente de Serrapio, situada en el Concejo de Aller, asienta sobre lo alto de una colina que se alza a un costado de la carretera, ya próxima a Cabañaquinta, bordeando el angosto desfiladero por donde corren las aguas del río Aller. Su espléndido emplazamiento, rodeado de verdes praderías cubiertas de espesos bosques milenarios, componen aquel bellissimo lugar, consagrado posible-

mente a los dioses antes de la cristianización de Asturias, como es frecuente en otros muchos lugares donde hoy se encuentran muchas iglesias españolas. Nuestra sugerencia tiene por base la curiosa lápida funeraria dedicada a Júpiter hallada entre los muros del templo, que dice: IOVI. OPTIMO ET, MAXSVMO SACRVM. ARRO NIDAECI. ET. COL IACINI PRO. SAL VTE. SIBI ET SV IS. POSVERUN. Que viene a decir: «A Júpiter Optimo y Máximo, levantaron este ara en demanda de protección para sí y para los suyos, los Arronio, hijos de Dacio y sus colonias o allegados.» Mide de altura 0,81; ancho, 0,36. Hoy día está empotrada en la pared de la sacristía del templo (*Iovi Optimo et Marsamo, Arro/nidacci et Col/lacini pro sal/ ut sibi et su/is posuerunt*). En 1830 se encontró esta lápida en la mesa del altar mayor de la iglesia de San Vicente de Serrapio con motivo de unas obras; las descubrió el entonces párroco D. Gaspar Ordóñez Campomanes.

En la misma forma se conservan otras inscripciones; la más importante, labrada en piedra arenisca compacta, se refiere a la fundación del templo cristiano: GAGIO PRS FECIT BASELICA FVIT FACIA IN MENSE IVLIO MEDIATO IN ERA D CCCC^a LXXX^{II}^a MELLITVS FECIT. (Su interpretación es «Gagio presbítero hizo esta basílica.») Fue terminada mediado el mes de julio de la Era 982 (año 944 de J. C.). Mide de alto 35 cms. y de ancho 97; la altura de las letras es de 2 a 5 cms. («Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos».)

También en la sacristía otro párroco dejó constancia de sus obras, seguramente desgraciadas para el monumento, en otra lápida allí colocada.

Como ya queda dicho, todas las lápidas halladas en la iglesia, hasta seis, con un ara de altar y un trozo de arquivolta románica ornamentada, fueron recogidas entre los años de 1880 y 1886 por el entonces párroco D. Pedro Zapico en una pieza situada al costado del Evangelio, ya cerca del ábside, cubierta con bóveda de cañón seguido; posiblemente una de las partes más antiguas del monumento, hoy día tan alterado en sus originales trazas.

Actualmente la planta del templo ofrece a sus pies un moderno pórtico, añadido a la fachada donde se halla la portada principal de acceso, probable obra del siglo XVII. En su costado izquierdo existen huellas y restos de un arco de medio punto, hoy cegado, que puede ser parte de la obra primitiva. Los diferentes espesores que ofrece el muro de fachada denotan las innovaciones habidas en el monumento al correr de los siglos.

Franqueada la puerta, existe una primera estancia comunicada con la única nave que hoy tiene la iglesia, por un gran arco moderno, que varió seguramente su originaria estructura.

La nave de la iglesia, así como todas las demás partes de ella, a excepción de los tres ábsides y la estancia lateral del costado del Evangelio, donde fueron

recogidas las lápidas y demás restos arqueológicos hallados en la iglesia, están cubiertas con armaduras de madera de muy pobre construcción; hacia los pies del templo, sobre el coro se conservan todavía restos interesantes de las antiguas y ricas armaduras, con riquísima talla, que tenía antes de la reforma llevada a cabo en las postrimerías del siglo XIX, según se dice en la lápida del párroco Sr. Zapico.

Según se ha insinuado, los tres ábsides y la estancia donde se hallan las lápidas se han cubierto con bóvedas de cañón seguido, y con casquete esférico la parte semicircular, en planta, del ábside central. La de la estancia de las lápidas arranca sobre sendas impostas de rudo perfil en cuarto de bocel; el suelo de la estancia está por bajo del de la nave del templo.

En todo el frente interior de la nave, donde se abren los arcos de los tres ábsides, parece observarse obra románica ornamental de ampliación, muy arcaica, a juzgar por los perfiles que tienen las bases de las columnas del arco que da paso al ábside central. En ambos costados del muro se aprecian también obras semejantes para enriquecer posiblemente unas estructuras anteriores mucho más sencillas; en los dos arcos de los ábsides laterales se aprecian sobre la estructura románica otros arcos de mayor radio que pudieran haber sido los primitivos accesos a los ábsides.

En ambos costados de la nave aparecen estrechos huecos aspillerados muy sencillos, que seguramente corresponden a la obra primitiva del templo.

Al costado del Evangelio, sobre la parte baja del muro de frente donde se abren los tres ábsides de la iglesia, parece haberse realizado un recalzo posterior con fábrica de sillería, como si antes allí no existiera o hubiera desaparecido algo adosado. ¿Posible ambón?

Ya en el ábside central, cubierto con bóveda de cañón seguido y al fondo con bóveda de casquete esférico, existe un gran nicho, cerrado con ladrillo a sardinel, al costado de la Epístola.

Las bóvedas de cañón en los ábsides arrancan de una imposta de piedra con arcaico perfil en caveto.

Al fondo del ábside central había interesantes pinturas románicas que en un principio se podían admirar; ahora, muy recientemente, fueron bárbaramente repintadas, perdiendo así todo el gran interés que tenían. Podría intentarse levantar cuidadosamente, por persona capacitada, para salvar las partes que sean posibles descubrir. Estas necesarias obras son imprescindibles y urgentes para mantener el decoro del monumento.

También en el ábside central parece ser parte originaria todo lo comprendido en el tramo recto de la bóveda, cerrado como en los ábsides laterales, con un muro de frente, y eliminado después añadiéndole el casquete esférico sobre la parte

semicircular que ahora cierra su planta. Por el exterior se aprecian señales evidentes de todo lo expuesto.

Por el exterior del edificio todos los aleros ofrecen la clásica disposición del románico, con canes y tableros, donde asienta la teja.

La disposición general de la planta de este monumento puede ser, contando con las modalidades posteriores que la desfiguran, la de un templo anterior al románico, con la estancia anterior a las naves —aquí desaparecidas—, como sucede en Priesca. Al no aparecer los pilares divisorios de las tres naves, sólo quedan los tres ábsides con las disposiciones prerrománicas. La pieza abovedada situada al costado del Evangelio puede ser una de las dos estancias que siempre tenían los templos prerrománicos, salvándose aquí sólo éste, aunque incluido dentro de las ampliaciones agregadas después a uno y otro costados de la iglesia.

Después del minucioso reconocimiento hecho en este muy interesante monumento, puede ser considerado de dos maneras: como un ejemplo de transformación de otro prerrománico anterior, o también un bello y muy interesante ejemplar, realizado en alguna de sus partes en plena época de transición, refiriéndonos siempre a las partes transformadas del templo primitivo a que hace referencia la lápida fundamental del templo.

De cualquier modo que se le considere, San Vicente de Serrapio tiene excepcional interés; primero, por su recuerdo de un culto anterior al cristiano, y, después, por la complejidad que ofrecen sus estructuras entre el prerrománico y lo más primitivo del románico en Asturias.

No hay duda en señalar el gran interés que ofrece San Vicente de Serrapio, donde conviene seguir manteniendo todas sus actuales estructuras, incluso la cubierta de madera que cierra a su única nave, restaurándola siguiendo los vestigios de la antigua existentes sobre el coro.

Deben ser arrancados rápidamente los modernismos repintes que cubren las pinturas románicas que tenía la iglesia.

Y, por último, este monumento debe ser minuciosamente estudiado para rastrear en lo posible las sucesivas transformaciones habidas, investigando si hay cimientos de los pilares de sus naves, etc.

También debe ser repuesto el bosque que rodeaba a la iglesia que asienta sobre la colina, antes cubierta por entero por árboles milenarios, en mala hora talados en su totalidad por inexplicable codicia.

Por todas las razones expuestas, esta Real Academia propone que, dado el gran interés que ofrece la iglesia de San Vicente de Serrapio, merecería la estimación oficial como Monumento histórico-artístico de interés nacional; pero dadas las múltiples mutilaciones de todo género que ha sufrido el monumento, muy principal-

mente en las bellas pinturas románicas que tenía el ábside central, con la tala total del bosque milenario que rodeaba al templo, propone:

Se declare la iglesia de San Serrapio Monumento histórico-artístico de interés provincial. Y después de levantar las pinturas modernas se reponga el bosque que rodeaba el monumento, haciendo en él los necesarios estudios para poner en claro la evolución de las obras que le desvirtuaron, investigando si tuvo o no las tres naves que parecen haber existido al perdurar los tres ábsides existentes; se reconsidere de nuevo este caso para concederle los honores de su declaración como Monumento histórico-artístico de interés nacional.

LA VILLA DE PERATALLADA (GERONA)

En la sesión celebrada por esta Real Academia el día 23 de mayo de 1966 se aprobó un dictamen de la Comisión de Monumentos relativo a la declaración de Conjunto histórico-artístico a favor de la villa de Peratallada (Gerona), siendo ponente D. Miguel Oliva Prat.

Desde hace muchísimos años la atención de los arqueólogos, historiadores del arte, arquitectos, entre otros, se halla fijada en el impresionante conjunto de edificaciones que constituyen una de las villas de mayor interés de Cataluña en su aspecto militar fortificado, cual es el de Peratallada, que, como su nombre indica, *Petra tallata*, *Petra scisa*, deriva de la enorme cantidad de metros cúbicos de piedra arenisca con que fue tallada a piqueta en época medieval, ya desde el alto medievo, para la construcción de los recintos fortificados que en número de tres ocupaban a toda la población, a la vez rodeada por unos maravillosos fosos practicados en la misma roca.

El aspecto de la población hizo que ya a comienzos de siglo fuera admirado por cuantos viajeros y fotógrafos reunieron en sus archivos una representación gráfica de las bellezas monumentales de nuestro país. Desde entonces data ya el conocimiento monumental de Peratallada, hasta que muy pronto los Servicios de Conservación de Monumentos radicados en el principado empezaron a estudiar y a proyectar, anticipándose con mucho al estado actual de la cuestión, posibles restauraciones de aquel maravilloso conjunto muchas veces calificado de único en la región.

Los orígenes de Peratallada se remontan a la más alta antigüedad. Ya en tiempos prehistóricos estuvo ocupada la zona por la presencia que hasta nosotros se ha mantenido reflejada en algunos monumentos megalíticos cercanos.